

Clío contra el imperio

Historiografía anglosajona sobre Hispanoamérica en los siglos XVIII-XIX

Francisco Quiroz Chueca
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
franciscoquiros@yahoo.com

RESUMEN

El artículo analiza el papel jugado por la historiografía anglosajona en el enfrentamiento entre Inglaterra y Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX de un lado y, de otro, España, la otrora potencia mundial. Historiadores ingleses y, posteriormente, norteamericanos recurren a la historia para presentar la decadencia del mundo español y católico en América y sustentar la necesidad de un cambio de rumbo de Hispanoamérica hacia el mundo anglosajón y protestante.

PALABRAS CLAVE: Historiografía anglosajona, Imperio español, Leyenda Negra anti-española, William Robertson, William H. Prescott.

ABSTRACT

This article analyzes the role played by Anglosaxon historiography in the conflict between England and US of eighteenth and nineteenth centuries, and the decadent Spain. English and later American historians used historical pictures to illustrate the decadence of the Hispanic and Catholic world and, at the same time, justify the necessity of Hispanic America to re-orient itself towards the Anglosaxon and Protestant world.

KEY WORDS: Anglosaxon historiography, Spanish empire, Anti-Spanish Black Legend, William Robertson, William H. Prescott.

Introducción

En la edición del relato de su viaje, Ephraim George Squier mencionaba que en la sede de la inquisición de Lima oía citas de Vattel, Puffendorf y Wheaton, «muy cerca del lugar donde centenares de herejes fueron quemados y más de trescientos torturados». El contraste no podía ser más marcado: ideas racionalistas en medio de las ruinas de la institución que encarnaba las atrocidades de un régimen caracterizado por el absolutismo político y la intolerancia religiosa¹.

Quien compartía con sus lectores estos recuerdos era el ex comisionado de los Estados Unidos en Centroamérica y el Perú y arqueólogo amateur, autor de descripciones de las antigüedades de Nicaragua y el Mississippi. Más aún, Squier era, aunque mucho más joven, amigo personal de William H. Prescott y en gran medida debido a esa amistad había obtenido el cargo diplomático en el exterior. Por esto no sorprende que la versión de la historia peruana dada por Squier reflejara muy directamente las ideas de Prescott, es decir, uno de los autores de que trata este ensayo que busca establecer cómo primero los historiadores ingleses y luego los norteamericanos identificaron la historia española e hispanoamericana con lo atrasado².

En general, los autores anglosajones sostenían que la España moderna había generado un régimen absolutista en el que la política y la religión eran inseparables, un país más parecido al pasado feudal que a la modernidad europea contemporánea. Así, sostienen que las características políticas y culturales españolas impidieron el desarrollo económico y político del país y, dado que este atraso fue transmitido directamente a los dominios americanos de España, Hispanoamérica lo heredó.

De conformidad con esta posición, los españoles que llegaron a América son descritos como una raza de guerreros, abogados, criminales y curas con todos los vicios imaginables (afeminados, quijotescos y jactanciosos, entre otros). Además, el mayorazgo era un impedimento para el progreso económico en Hispanoamérica, pues parte de los colonizadores provenían de la aristocracia, reacia a realizar tareas manuales que consideraban viles y envilecedoras. Siguiendo el mal ejemplo, campesinos y soldados asumieron el mismo desgano para con el trabajo y, de esta manera, la agricultura y el comercio hispanoamericanos alcanzaron un desarrollo muy escaso mientras la industria brillaba por su ausencia.

El imperio español, siempre siguiendo la versión prevaleciente, se inició y se mantuvo primordialmente como una tarea conjunta del Estado y la Iglesia hasta

1 E. George Squier, *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, New York, Harper & Brothers Publishers, 1877, p. 3.

2 Este ensayo se refiere a representaciones históricas sin discutir las interpretaciones ni sus fundamentos empíricos. Quiero agradecer a los profesores John Diggins de la City University of New York y Karen Spalding de la University of Connecticut por su ayuda en la redacción de este ensayo.

las reformas del siglo XVIII. En mucha medida, el imperio español de ultramar era una misión religiosa para España³.

En contraste, las colonias inglesas en América del Norte fueron creadas por hombres de amplitud de creencias religiosas y para la mayor parte de ellos la evangelización de los indígenas –cuando la tuvieron presente– era tan sólo un aspecto de la aventura americana.

Ya en el siglo XVII surgió la idea de que la población nativa de Norteamérica, lejos de ser explotada por los ingleses, resultaba beneficiada con la colonización. De acuerdo con esta idea, los ingleses impidieron que el territorio norteamericano fuese conquistado por los españoles y, en realidad, en vez de conquista, los ingleses consideran que ellos establecieron «plantaciones» pacíficas y legítimas en tierras de nadie o en tierras adquiridas a través de compras o cesiones. En los siglos siguientes se siguió elaborando este supuesto contraste entre el comportamiento y los objetivos de españoles e ingleses hasta servir de uno de los fundamentos del llamado excepcionalismo norteamericano⁴.

Este ensayo busca examinar el pensamiento histórico anglosajón de los siglos XVIII y XIX acerca de la América española y sus vinculaciones con la Leyenda Negra, el romanticismo y el liberalismo. Si bien el análisis se centrará en dos historiadores representativos e influyentes: el escocés William Robertson y el norteamericano William H. Prescott, diversos otros historiadores aparecerán en estas páginas a fin de complementar el cuadro intelectual en que nuestros dos protagonistas crearon la imagen histórica de España e Hispanoamérica.

Si la Leyenda Negra marcó el pensamiento histórico en sus momentos iniciales, el liberalismo fue más importante luego para reforzar la imagen negativa de España y sus colonias⁵. Por consiguiente, este ensayo examina primero la Leyenda Negra como la base de la historiografía ilustrada de Robertson y la historiografía liberal de Prescott.

De la Leyenda Negra a la Ilustración

La llamada Leyenda Negra es un juicio inexorable antiespañol y anticatólico que cuestionaba la legitimidad del vasto imperio español al subrayar la mala conducta de la corona española y los españoles en América. La leyenda describe a los españoles como conquistadores crueles e intolerantes con un deseo insaciable por riquezas que la corona malgastó en monasterios y guerras religiosas en vez

3 Estas características atribuidas a la América española han sido trazadas de dos textos muy influyentes del siglo XX: John Crow, *The Epic of Latin America*, New York, Doubleday & Cia., 1946 y Charles H. Haring, *The Spanish Empire in America*, New York, Oxford University Press, 1947.

4 Anthony Pagden, *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c. 1800*, New Haven, Yale University Press, 1995 pp. 32-36, 74-79, 86.

5 Anthony Pagden, *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*, New Haven, Yale University Press, 1993 p. 99; Pagden, *Lords of All the World...*, p. 3.

de inversiones productivas. No debe sorprender, entonces, que los dos temas predilectos de la leyenda fuesen las crueldades producidas durante la conquista y las persecuciones de los protestantes por la inquisición española⁶.

Esta campaña es atribuida a los enemigos nacionales y religiosos de España y, en particular a los holandeses durante la guerra de independencia de los Países Bajos. Sin embargo, ingleses, franceses, italianos y hasta españoles e hispano-americanos han contribuido al mismo propósito escribiendo y editando versiones antiespañolas de la conquista y la colonización de América. En realidad, los traductores y editores europeos añadían y suprimían a su antojo partes de las relaciones de la conquista y otros textos españoles que publicaban⁷.

El dominico español Bartolomé de las Casas fue el autor preferido para estos propósitos, pues él escribió una relación de los estragos de la conquista escrita en 1552 bajo el sugestivo título de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Su traducción a los idiomas más importantes de Europa hizo que el tratado sea uno de los más leídos de su tiempo, avivando el fuego de los ataques contra la actuación española en América⁸.

Otra fuente de la campaña antiespañola fue la identificación de la monarquía española con el catolicismo en el contexto de las luchas religiosas del siglo XVI.

6 El término Leyenda Negra fue acuñado por el español Julián Juderías en *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Madrid, 1914. Para mayor información, ver Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943; Charles Gibson, *The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New*, New York, 1971; y Ricardo García Cárcel, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, 1992.

7 Un caso elocuente es la traducción al inglés de los Comentarios reales de Garcilaso en 1688 por Sir Paul Rycaut. En las 1.019 páginas se excluyeron doce capítulos del primer libro y diez del segundo además de interpretar a su manera textos enteros. En realidad, el traductor no sabía muy bien la lengua castellana según lo expone Sir Clements R. Markham en su reedición de 1869-1871. De otro lado, todavía en la segunda mitad del siglo XIX esta tendencia se puede apreciar al revisar la traducción al inglés en 1864 de la primera parte de la crónica de Pedro Cieza de León paradójicamente por el mismo Sir Clements R. Markham. La traducción hecha por Markham no puede ser usada pues, según Bailey Diffie, tiene más de doscientas omisiones importantes que cambian enteramente el sentido del original. Por ejemplo, Cieza de León indica que en su mayor parte el despoblamiento de los pueblos aborígenes fue causado por las guerras entre los indios antes de la conquista europea, pero la versión de Markham da la impresión de que Cieza de León atribuye a los españoles ese fenómeno. Además, diversos pasajes donde los españoles aparecen en términos favorables han sido omitidos por Markham quien tampoco tradujo afirmaciones acerca del despotismo de los incas. Esto se hace más serio cuando observamos la tendencia de omisiones y errores en la traducción: ninguno de los errores pone a los españoles en una situación favorable. Ver Bailey W. Diffie, «A Markham Contribution to the Leyenda Negra,» *Hispanic American Historical Review* (1936) vol. XVI pp. 96-103.

8 Ver Carbia, *Historia de la leyenda negra...*; Anthony Paguen, *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*, New Haven, Yale University Press, 1990 cap. 1; Anthony Pagden, «Ius et Factum: Text and Experience in the Writings of Bartolome de las Casas», *Representations* (1991) vol. 33 p. 147; David A. Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 100-101.

De esta manera, los protestantes imputaron a España todas las características que atribuían al catolicismo y, en particular, la intolerancia y el conservadurismo, que constituyeron la base de una prolongada tradición historiográfica. Desde el siglo XVI hasta el XX, historiadores ingleses y norteamericanos han manifestado cada vez más ideas antiespañolas. Si durante los primeros siglos los trabajos históricos no abundaron, los autores ilustrados del XVIII y liberales del XIX y XX comparten la idea de vincular lo español con la Iglesia católica y la Edad Media. El análisis que sigue se basa en la obra de dos grandes historiadores: el escocés William Robertson y el bostoniano William Prescott.

La historiografía de la Ilustración

«Para mantener América,
España hizo lo que inclusive un régimen despótico no hace:
eliminar a sus habitantes»⁹.

El historiador inglés Peter Burke ha mostrado que, en realidad, los estudios europeos acerca de América fueron muy escasos antes de mediados del siglo XVIII. Es más, el panfleto doctrinal prevaleció frente al trabajo de investigación. Es decir, la base de la visión del pasado que se tenía era más bien ideológica y no un estudio de las evidencias disponibles¹⁰.

Un caso de recurso tardío a la leyenda negra es el influyente trabajo histórico de Antonio Touron, *Histoire générale de l'Amérique depuis sa découverte* (París, 1768-1770. 14 vols.). Siguiendo a Las Casas, Touron trata de establecer que la evangelización fracasó principalmente debido a las crueldades de los españoles en América. Dado que Touron era un sacerdote católico, su historia fue rápidamente considerada verídica y usada por otros autores para criticar a los españoles en el Nuevo Mundo.

Mientras los españoles eran descritos como crueles, los indios adquirían el estatus de víctimas inocentes o nobles salvajes, una imagen favorita de la Ilustración popularizada por Rousseau. Por ejemplo, *Les Incas ou la destruction de l'Empire du Pérou* (París, 1777) de Jean François Marmontel obtuvo la aclamación general gracias también a los dibujos de Moreau que mostraba el fanatismo religioso y las crueldades de los españoles con los indios¹¹.

9 Montesquieu, citado en Pagen, *Spanish Imperialism...*, pp. 7-8.

10 Ver Peter Burke, «America and the Rewriting of World History», en Karen Ordahl Kupperman, ed., *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995 pp. 33-51.

11 La fascinación por la América española en Europa es bastante conocida. Además de numerosos esfuerzos editoriales que buscaban romper el hermetismo de España en torno a sus dominios americanos dando a conocer al público inglés sus riquezas, situación y rutas de acceso, la literatura también tuvo un lugar en la educación moral de los ingleses. Por ejemplo, a mediados del siglo XVII muy popular fue la pieza teatral de Sir William D'Avenant (1606-1668) *The Cruelty of the*

Sin embargo, la ilustración exigía principios «racionales» en la escritura de la historia. La evidencia documental debía constituir el punto de partida de la nueva versión histórica que Europa debía crear. Así, el escepticismo y el racionalismo obligarán a los autores a documentar sus aseveraciones pese a que la leyenda negra y las convicciones liberales seguirán delineando la ideología de las versiones anglosajonas de España y América española desde el siglo XVIII.

Fue un español quien influyó en el cambio de la percepción europea acerca de los indios americanos y, por extensión, de todos los americanos. Antonio de Ulloa (1716-1795), miembro correspondiente de la Royal Society de Londres, fue primero gobernador de Huancavelica y luego de Louisiana desde 1763 antes de publicar sus *Noticias americanas* en 1772, donde ofrece su visión acerca de la historia natural del Nuevo Mundo. Según él, los indios americanos se gobernaban por su ineludible inclinación a la ociosidad así como por diversos vicios tales como la crueldad, embriaguez, insensibilidad, deslealtad y cobardía. Sin embargo, Ulloa exceptuó a los incas de esta acusación al relacionarlos con una raza más cultivada y civilizada que el común de los indios. Según Ulloa, prácticamente las mismas características negativas eran comunes al resto de habitantes de América (inclu-

Spaniards in Peru. Exprest (sic) by instrumentall and vocall musick, and by art of perspective in scenes, & Represented daily at the Cockpit in Drury-Lane, at Three after Noone Punctually, London, by Henry Herringman, 1658. Ver Janet Clare (ed.), *Drama of the English Republic, 1649-60*, Manchester, Manchester University Press, 2002. Entrando al siglo XVIII numerosos dramas y novelas tomaban como protagonistas a indios —y en especial indias— peruanos como, por ejemplo, el anónimo *The Secret History of Mama Ocllo, Princess Royal of Peru. A New Court Novel*, London, J. Dent, 1733; las versiones inglesas de los cuentos franceses de Thomas Simon Gueullette, *Peruvian Tales, Related in One thousand and One Hours, by One of the Select Virgins of Cusco, to the Ynca of Peru*, London, 1734; y la recopilación de John Kelly *The Fourth and Last Volume of Peruvian Tales: Containing the Amour and Royal Marriage of the Princess of Cusco*, London, 1745. En la segunda mitad de ese siglo, Arthur Murphy (1727-1805) situó también a la protagonista de su drama en el Perú de la conquista, *Alzuma: Tragedy as performed at the Theatre Royal in Covent-Garden*, London, T. Lowndes, 1773. Entrando al siglo XIX los niños y jóvenes ingleses pudieron deleitarse con las aventuras de Francisco Pizarro gracias a la traducción del texto alemán de Joachim Heinrich Campe (1746-1818), *Entdeckung von America. Theil, Pizarro*, Hamburg, 1781, aparecido como *Pizarro or the Conquest of Peru being a continuation of the Discovery of America. For the use of children and young persons*, Birmingham, by J. Belcher, 1800; al cuento de George Brewer *The life of Rolla, a Peruvian tale with moral inculcations for youth... by the author of the Siamese Tales. To which are added, six Peruvian fables by the same author*, London, Printed for E. Newberry, and Vernor and Hood, 1800; al relato para jóvenes de William Pinnock (1782-1843), *A catechism of the history of America in two parts*. 4th ed., London, Printed for Geo. B. Whittaker, 1826-1827. 2 vols.; y ya a fines del siglo XIX, George Chetwynd Griffith, *The virgin of the sun: A tale of the conquest of Peru*, London, C. Arthur Pearson, 1898. En los Estados Unidos se produjeron también relatos acerca de la conquista de América por los españoles. Ejemplo de ello son los cuentos de Eliza Robbins (1786-1853), *Tales from American History (second series) Chiefly Relating to the Conquest of Mexico and Peru by Hernando Cortez & Francisco Pizarro; to which are Added Some Facts Illustrative of the Present State of those Countries. By the Author of American Popular Lessons*, New York, W. Burgess, 1832. Que la conquista española sigue atrayendo al público anglo-sajón lo testimonia la publicación de relatos literarios hasta el día de hoy. Ha poco apareció el de Suzanne Allés Blom, *Inca: The Scarlet Fringe*, New York, Forge, 2000, sobre Atahualpa.

yendo a los criollos, claro está)¹². El determinismo climático se unió a la leyenda negra para generar un nuevo enfoque para el estudio de los no-europeos a finales del siglo XVIII.

Más influyentes que Touron fueron el ex jesuita Guillaume-Thomas Raynal (1713-1796) y el holandés Corneille de Pauw (1739-1799), sacerdote católico renegado. En su *Histoire philosophique et politique des établissements dans les des deux Indes* (Amsterdam, 1770), Raynal combinó su prejuicio antihispánico con su antiamericanismo basado en el determinismo climático de Montesquieu y George-Louis Leclerc Buffon (1707-1788) para caracterizar América como un continente inmaduro. Si bien reconocía que los antiguos estados de México y el Perú fueron algo avanzados, Raynal los presentó como regímenes típicos de despotismo oriental. Para él, la Iglesia católica tenía la culpa de las maldades ocurridas en la conquista y colonización de Hispanoamérica. Raynal atacaba a la nobleza y al clero como remanentes de un pasado feudal mientras menospreciaba a los españoles por ser una «raza degenerada» insistiendo en que el imperio español en América explotaba de manera inmisericorde a los indios a fin de producir riquezas que sólo sirvieron para arruinar a España. En efecto, para Raynal la España antes de las reformas del siglo XVIII era un despotismo oriental, una extensión de África dominada por un fanatismo ignorante e indolente asociado por la Ilustración con el islam y el oriente en general.

Este best-seller tuvo más de treinta ediciones y reimpresiones entre 1770 y 1787. La edición definitiva de 1780 incluía el aporte de otros colaboradores y, especialmente, el del enciclopedista Diderot, quien puso el tono radical al ensayo al condenar el fanatismo de los españoles mientras que alababa a los ingleses por haber creado una comunidad basada en la libertad en vez de la intolerancia y los monopolios¹³.

También De Pauw se hizo eco del determinismo climático en su famoso ensayo *Recherches philosophiques sur les américains, intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* publicado en 1768 y 1770. De Pauw declaraba que la diferencia entre Europa y América se definía mejor como el contraste existente entre la fuerza y la debilidad, entre la civilización y la barbarie. Según él, el indio era un ser degenerado que, a diferencia de los bárbaros primitivos de Europa que habían visto rápidamente las ventajas de la civilización romana, era incapaz de aprender algo de sus conquistadores europeos. Todos los demás americanos sin excepción quedaban envueltos en esta regla y, por consiguiente, eran considerados poco menos que seres irracionales¹⁴.

12 Brading, *The First America...*, pp. 424-428.

13 Antonello Gerbi, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1973; Carbia, *Historia de la leyenda negra...*, pp. 138-142; Brading, *The First America...*, pp. 443-446; Pagden, *Lords of All the World...*, pp. 163-173.

14 Carbia, *Historia de la leyenda negra...*, pp. 133-136; Brading, *The First America...*, pp. 429-430; Anthony Pagden, «Identity Formation in Spanish America», en Nicholas Canny and Anthony Pagden, eds., *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press, 1987 p. 81; Pagden, *Spanish Imperialism...*, pp. 104-106.

La publicación de estas obras provocó protestas en América. Los españoles, franceses, portugueses e ingleses nacidos en América las consideraron como una agresión abierta. Su disgusto, sin embargo, tenía un origen diferente de aquel que hizo que la Iglesia romana, incluyese el texto de Raynal en el índice de libros prohibidos en 1784, medida que probablemente hizo más conocido un libro que carecía de originalidad en su contenido.

William Robertson

Una buena razón para protestar tuvieron los criollos americanos en 1777 cuando se publicó un nuevo libro sobre la historia del Nuevo Mundo. Debido a su sesgo pro-español, el libro fue propuesto para su traducción al castellano y su autor fue admitido de inmediato en la Real Academia de la Historia de Madrid. En realidad, más que favorable a España, el libro alababa a la corona española. De hecho, el autor de la nueva historia, William Robertson, consideraba que los males de la conquista se debieron a los conquistadores, de la misma manera que los males de la colonización se debieron a los colonos y a la Iglesia y no a la corona. Mientras que lamentaba «la levedad, rapacidad, perfidia y corrupción que prevalecían entre los españoles en el Perú» y criticaba la riqueza y superstición de la Iglesia y el fracaso de la evangelización católica, Robertson dejó en claro que la monarquía no era en ninguna medida culpable por la destrucción de los indios. Más aún, las reformas liberales durante Carlos III aparecían en la pluma de Robertson como una enmienda del curso equivocado anterior y el ingreso de España al conjunto de naciones progresistas del momento. En realidad, el libro de Robertson combinaba elementos tanto de la leyenda negra como del determinismo climático.

William Robertson (1721-1791), un ministro presbiteriano por mucho tiempo rector de la Universidad de Edimburgo, era ya un historiador de renombre de la ilustración escocesa que en 1763 fue nombrado historiador real de Escocia. Su *History of America* (1777) es importante por ser un intento de escribir una historia general de América desde tiempos precolombinos hasta el siglo XVIII y por ser la primera versión documentada de la historia americana en idioma inglés. El texto está apoyado por numerosas notas a pie de página, crítica de las fuentes y una extensa bibliografía. Además, Robertson usó documentación manuscrita que un amigo le enviaba desde los archivos españoles. El libro fue reeditado de inmediato en Italia, Francia, Holanda y Norteamérica. Curiosamente, la edición española fue prohibida a poco de la muerte de Carlos III y el fin de sus reformas.

La dedicación de Robertson por la historia Americana se debe a la atracción que tuvieron sobre él los acontecimientos políticos españoles, la reforma religiosa y la conquista del Nuevo Mundo. El plan inicial debía cubrir la colonización española, portuguesa e inglesa de América así como la historia natural y moral de los indios. A pesar de haber dedicado siete años a escribirla, la primera edición salió

incompleta pues se limitaba a la América española. Su hijo publicó fragmentos inéditos como los libros 9 y 10 en 1796 que contenían parte de la historia de Virginia y Nueva Inglaterra.

Robertson sigue el determinismo económico de Adam Ferguson y Adam Smith. De acuerdo con este punto de vista, la humanidad se circunscribe a patrones discernibles en su desarrollo (del salvajismo nómada a la barbarie sedentaria y de ahí a la civilización o, de manera más sutil, de los cazadores y pastores a los agricultores y comerciantes). Cualquier grupo humano mostrará, al mismo nivel de desarrollo y bajo las mismas condiciones ambientales, las mismas características morales, sociales y políticas. De esta manera, los pueblos americanos quedaban fuera de la historia y, por consiguiente, carecían de todo derecho. En la visión de Robertson, tan solamente los incas y aztecas podían ser considerados como «cultos» en el contexto de los pueblos americanos pero,

«si la comparación se hiciese con los pueblos del antiguo continente, la inferioridad de América en materia de desarrollo se haría evidente y ni los mexicanos ni los peruanos serían admitidos al nivel de naciones que merecen el nombre de civilizadas»

pues no usaron metales ni domesticaron animales. El Estado inca estaba, en palabras de Robertson «en el primer estadio de su transición de la barbarie a la civilización».

La primera y más radical consecuencia de la conquista fue la drástica disminución de la población aborígen. Esta caída demográfica tenía, según Robertson, diversas causas concurrentes, entre las cuales resaltaban la debilidad de la constitución de los indios, la sobreexplotación y la opresión que establecieron los conquistadores, las enfermedades y hambrunas. El mayor obstáculo para el desarrollo económico eran la política de monopolios, el predominio del latifundio y la importancia de la minería de metales preciosos. Robertson hace mención a la riqueza material de la Iglesia y la cantidad excesiva de clérigos como pruebas del predominio de una institución que él consideraba responsable por «el espíritu de bajas supersticiones iliberales» que fomentaba. Coincidía con otros autores al considerar que la Iglesia había fracasado en su intento evangelizador¹⁵.

15 William Robertson, D.D., *The History of America: Including the History of Virginia to the Year 1688, and New England to the Year 1652. A New Edition, to which is added a Continuation, Comprising the History of the Colonies from 1652 to the Present Time*, London, by Richard Evans, 1817, Book III p. 67, Book IV pp. 92, 103, Book VII p. 245, Book VIII pp. 274-276, 282-293. Ver también J. R. Hale, ed., *The Evolution of British Historiography: From Bacon to Namier*, Cleveland, The World Publishing Company, 1964 pp. 156-166; Carbia, *Historia de la leyenda negra...*, p. 209; Brading, *The First America...*, pp. 432-441; David Armitage, «The New World and British Historical Thought: From Richard Hakluyt to William Robertson», en: Karen Ordahl Kupperman, ed., *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995 pp. 60-62.

Antecedentes norteamericanos

«Quien quiera comprender las causas de la decadencia de los gobiernos, sólo debe estudiar la historia española donde la fe y la religión transformaron una nación poderosa en un país pobre y atrasado»¹⁶.

Estados Unidos inició su vida independiente con una fuerte antipatía hacia España. En mucha medida, esto se debía a la imagen creada por los historiadores británicos desde el siglo xvii. En particular, esto es cierto con respecto al historiador escocés John Campbell (1708-1775), quien proporciona una pésima imagen de la «Vieja España» en su *Concise History of Spanish America* (Londres, 1741) así como al economista escocés Adam Smith, cuya *Wealth of Nations* (1776) demostraba cómo España había fracasado en su desarrollo económico, y al historiador escocés William Robertson, cuya posición ya se ha visto. No debe sorprender que los primeros historiadores norteamericanos hayan compartido algunas de las imágenes despectivas de España y los españoles. En general, la impresión que tenía Norteamérica al inicio del siglo xix estaba signada por la leyenda negra.

Por ejemplo, el manual varias veces editado desde 1793 del ministro calvinista Jedidiah Morse (1761-1826), *American Universal Geography* enseñaba a numerosas generaciones de jóvenes norteamericanos que los españoles no sólo eran «fanáticos católicos» sujetos a una «monarquía despótica» sino un pueblo ocioso e indolente, propenso a «cualquier vicio». Morse fue el autor también de la *American Gazeteer* (1797), en la que moderó su anti-hispanismo con información interesante acerca de la geografía y la historia de América extraída de los trabajos de William Robertson y algunos autores hispanoamericanos¹⁷.

Esta imagen negativa experimentará sólo ligeras modificaciones cuando algunos escritores románticos, tales como Washington Irving (1783-1859), empezaron a presentar una versión diferente de la cultura española. En general, la

16 Lord Macaulay, citado en Carbia, *Historia de la leyenda negra...* p. 22.

17 Jedidiah Morse, *The American Gazeteer, Exhibiting in Alphabetical Order, a much more full and accurate Account, than has been given, States, Provinces... on the American Continent... Collected and Compiled from the best Authorities by... Jedidiah Morse, D.D. Author of the American Universal Geography, Fellow of the American Academy of Arts and Sciences, and Member of the Massachusetts Historical Society*, Boston, S. Hall, 1797. Reprint edition New York: Arno Press, 1971; Richard L. Kagan, «Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain», en: Anthony Molho and Gordon S. Wood, eds., *Imagined Histories: American Historians Interpret the Past*, Princeton, Princeton University Press, 1998 pp. 324-348; James Dunkerley, *Americana: The Americas in the World, around 1850 (or «Seeing the Elephant» as the Theme for an Imaginary Western)*, London, Verso, 2000 pp. 114-123.

historia de España e Hispanoamérica siguió siendo ilustrada negativamente en los Estados Unidos durante el siglo XIX. En realidad, los trabajos de William Prescott consolidaron esta imagen en la historiografía norteamericana.

William Prescott

«There is no such monster as the perfect historian».

William Prescott

Es interesante conocer por qué un académico de la trayectoria personal de William Hickling Prescott (1796-1859) decidió dedicar su vida al estudio de un tema aparentemente tan lejano de su ambiente. Prescott nunca estuvo en España y la imagen decadente de España que prevalecía en su tiempo pudo haber sido antes bien un factor disuasivo para un hombre de Nueva Inglaterra, rico, unitario y ex alumno de Harvard. Pese a ser un académico sin afiliación institucional, su actividad en Boston (la «Edinburgo norteamericana») lo contactaba con lo mejor del mundo académico norteamericano de entonces. En este ambiente, España no aparecía como el tema más atractivo para participar en las discusiones académicas.

Para suerte nuestra, Prescott mantuvo libretas con comentarios detallados acerca de sus lecturas y tareas de investigación. Según sus anotaciones, su primera motivación era que la historia española le parecía más «entretenida» e «interesante» que otras historias debido a las guerras contra los moros, las proezas de sus bravos capitanes, los grandes descubrimientos y, por extraño que suene, la inquisición con sus severas persecuciones. En otras palabras, sus razones semejabán aquellas que Robertson tuvo medio siglo antes¹⁸.

Sin duda, Prescott vio que el mundo hispánico presentaba numerosas oportunidades para la reflexión y la comparación con el mundo anglosajón. En 1824, bajo la influencia de su mejor amigo George Tickner, Prescott viró hacia la literatura y la lengua españolas. Dos años después, decidió escribir una historia general pero detallada de España bajo los Reyes Católicos. De esta manera, Prescott se convirtió en el primer historiador norteamericano en estudiar una realidad histórica distinta a la de los Estados Unidos utilizando materiales inéditos, lo cual hace que su experiencia sea aun más llamativa.

Si el impulso inicial puede estar claro, todavía permanece en el enigma la razón de su entusiasmo tan prolongado por cuestiones hispánicas e hispanoamericanas. Tal vez, la clave esté precisamente en que se trataba de un estudio de «lo atrasado». En términos del liberalismo decimonónico, España era un país cuyo pueblo había sufrido por las iniquidades del absolutismo y el catolicismo que la

18 C. Harvey Gardiner, ed., *The Literary Memoranda of William Hickling Prescott*, 2 vols., Norman, 1961 vol. 1 pp. 51, 66, 68, 97.

ubicaron entre los países más pobres de Europa luego de haber sido el más rico escasamente siglo y medio antes. Al tiempo que Prescott escribía, Estados Unidos era un candidato de fuerza a convertirse en una potencia económica y política pero el mundo español estaba en su camino. Aparentemente sin vinculación con la suerte de Estados Unidos, España y sus ex colonias en América y el Caribe eran en realidad de primer interés en las primeras fases del expansionismo del entonces joven país. La intención de Prescott, no siempre de manera explícita, era comparar las suertes históricas de Norteamérica y España. En especial, las fuerzas internas y externas que determinan la aparición, auge, decadencia y caída de los imperios.

Junto a George Bancroft, Francis Parkman, John Lothrop Motley y otros, Prescott pertenecía a la escuela romántica y liberal de historiadores de Nueva Inglaterra. Para ellos, la historia era una rama de la literatura y el historiador podía y debía usar su imaginación al retratar a las grandes figuras del pasado como personas vivas y a los acontecimientos históricos como dramas. Por eso, Prescott es más conocido como un historiador dramático. Todos sus trabajos, desde el primero al último son una muestra de sus habilidades como narrador.

Siguiendo la idea de Cicerón acerca de la historia como *magistra vitae*, Prescott pensaba que el discurso histórico debía ser instructivo, pues debía contener lecciones o moralejas. Al mismo tiempo, la historia debía ser entretenida y accesible a una gran audiencia. Sin embargo, el deseo de escribir una historia narrativa viva, animada y atractiva no debía excluir el rigor académico ni conducir a la falsificación de los hechos del pasado¹⁹.

Además de imparcial, el historiador perfecto para Prescott debía ser escéptico acerca de la información que manejaba y entender muy bien las condiciones de vida de la gente y el tiempo sujeto a estudio para juzgarlos según esas condiciones en vez de según prejuicios y convenciones contemporáneas. Sin embargo, Prescott reconocía que «no existe tal monstruo como el historiador perfecto». De hecho, él mismo estaba lejos de ser ese «monstruo» pero teniendo en cuenta el nivel elemental de conocimientos que entonces se tenía sobre el tema, su experiencia es muy notable.

Su erudición y estilo literario le abrieron las puertas de la gran audiencia y le aseguraron un sitio de primera en el mundo académico. Prescott fue el primer autor norteamericano en ganar fama y reconocimiento en Europa. Si su primer trabajo, *History of the Reign of Ferdinand and Isabel* (1837) le rindió inmediata popularidad, el segundo, *History of the Conquest of Mexico* (1843) lo hizo acreedor de la aclamación general. Su *History of the Conquest of Peru* (1847) y su *History of the Reign of Philip II of Spain* (1855-58) complementan la lista

19 Inga Clendinnen, «Fierce and Unnatural Cruelty: Cortes and the Conquest of Mexico,» *Representations* (1991) vol. 33 p. 65.

de los trabajos mayores de un autor que hacia 1857 ya había recibido cuatro grados honoríficos y había sido admitido en 27 sociedades históricas y filosóficas.

Prescott era llamado el «Ciego de Boston». En su juventud, Prescott perdió la visión de un ojo cuando estudiaba en Harvard. La ceguera completa le vino después. Su riqueza personal le permitió contratar secretarios para salvar esta desventaja y coleccionar libros y manuscritos. En efecto, Prescott trató de reunir la mayor cantidad de libros acerca de España y sus posesiones americanas. A diferencia de William Robertson, Prescott sí tuvo amplio acceso a documentos españoles gracias a su amigo, el joven escritor español Pascual de Gayangos (su corresponsal desde 1839). Además, recibió ayuda de, entre otros, Martín Fernández de Navarrete, presidente entonces de la Academia Española de la Historia, Alexander von Humboldt y Leopold von Ranke en Alemania.

Prescott era un investigador consciente y cuidadoso. Más aún, su vinculación con las fuentes era casi fetichista. Gustaba decir que el manuscrito era la única materia prima del historiador. El caso de la historia que dedicó a la conquista del Perú es un claro ejemplo del uso extensivo que hacía de las fuentes. Varios autores antes que él habían escrito sobre el tema pero ninguno como él había ahondado tanto en las fuentes. Por ejemplo, mientras que la sección peruana de la *History of America* de Robertson se basaba en nueve autoridades, la lista de fuentes usadas por Prescott para el Perú ocupa 19 páginas. Prescott tuvo poco interés en la documentación oficial y prefería las narraciones particulares o privadas. Gustaba decir que «una buena crónica chismosa» era de lejos una mejor fuente para él.

Como liberal Whig que era, Prescott buscaba en las instituciones democráticas, la libertad de culto y expresión y en la economía del *laissez-faire* las fuerzas que predestinaban a unas sociedades para la grandeza y a otras para la decadencia. Como liberal y protestante, Prescott consideraba a la monarquía absoluta, a la Iglesia católica y a los indios como serios obstáculos al progreso. Para él, España representaba un excelente ejemplo de despotismo oriental y de país supersticioso, feudal y de economía atrasada, que tuvo un éxito efímero en el dominio del mundo pero por esas mismas razones estaba condenado irremediablemente a la ruina. En otras palabras, al estudiar el camino español hacia la decadencia, Prescott buscaba enfatizar el camino norteamericano hacia el progreso.

Pese a todas sus simpatías pro-españolas, Prescott consideraba que España tenía dos defectos de que carecía Norteamérica: absolutismo y catolicismo intolerante. Desde su punto de vista, la inquisición era una institución que conspiraba contra la formación del carácter nacional²⁰.

20 William Prescott, *The Conquest of Mexico, The Conquest of Peru, and other Selections*, New York, Washington Square Press, 1966 p. 70. Su visión acerca de la inquisición estuvo sin duda influenciada por el estudio de José Antonio Llorente *A Critical History of the Inquisition of Spain*,

A pesar de considerar que las civilizaciones mexicana y peruana distaban de las tribus errantes de Norteamérica, también las definía como indiscutiblemente orientales en su modo de gobierno. Más aún, el barbarismo de esas civilizaciones las hizo predestinadas a la sujeción y decadencia al ser conquistadas por una nación europea superior, aunque feudal y católica como España. Así, al comparar con otros indios americanos, Prescott encontraba que los mexicanos y peruanos eran «civilizados», pero que todos, indios y españoles, eran decididamente inferiores al ser confrontados con la ilustración y el progreso obtenido por Estados Unidos. No obstante, Prescott consideraba la conquista como algo beneficioso ya que los pueblos nativos de México y el Perú habían sido rescatados del despotismo azteca e inca.

Prescott encontraba que los conquistadores españoles estaban guiados más por la avaricia que por la religión. Esta conclusión fue utilizada hábilmente en la comparación de Hispanoamérica y Norteamérica, dado que se decía que en contraste los anglosajones en el Nuevo Mundo estuvieron motivados por la independencia religiosa y política²¹.

Esta forma de entender a España como la antítesis de Norteamérica es lo que Richard Kagan ha llamado el «paradigma Prescott». Es decir, un enfoque de la historia de Norteamérica e Hispanoamérica como una dicotomía entre la civilización y la barbarie. De hecho, la contrapartida de la noción del «excepcionalismo norteamericano» era, según Prescott, la idea de un excepcionalismo invertido de España como un país europeo no moderno condenado a la ruina²². Tan providencial había sido la conquista de México y el Perú por España como lo sería la conquista de la Hispanoamérica católica y decadente por los Estados Unidos progresistas y protestantes en su marcha hacia la civilización²³.

El legado de Prescott

La España de los descubrimientos era
«una sociedad medieval reorganizada y rearticulada».
John H. Elliott²⁴

London, 1823. El libro, publicado originalmente en francés como *Histoire critique de l'inquisition d'Espagne*, Paris, 1817-1818, fue mencionado por primera vez por Prescott en 1826 en sus memorandos (Gardiner, ed. *The Literary Memoranda of...*, vol. 1 pp. 74, 96). Ver Kagan, «Prescott's Paradigm...», p. 328.

21 Prescott, *The Conquest of Mexico...*, pp. 21, 33, 52, 91, 103, 159, 171, 195, 415, 438, 531, 741-744, 762-763, 790, 817, 829, 879-882, 988, 1124, 1232. Ver también Brading, *The First America...*, pp. 631-634.

22 Kagan, «Prescott's Paradigm...», p. 329.

23 Deborah Poole, «Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930», en: Gilbert M. Joseph, Catherine C. Legrand, and Ricardo D. Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, Durham and London, Duke University Press, 1998 p. 112.

24 «The Decline of Spain», en: *Spain and its World, 1500-1700: Selected Essays*, New Haven, Yale University Press, 1989 p. 270.

La España que los autores románticos angloamericanos del siglo XIX querían ver era la España de la Edad Media, la única era en la que los españoles disfrutaron de los beneficios de la libertad, según Prescott²⁵.

El paradigma de Prescott subyace a la visión creada por los autores norteamericanos sobre España e Hispanoamérica durante el siglo XIX y buena parte del XX. En realidad, el paradigma se funde con tendencias de larga data y vigencia referidas a la leyenda negra alimentada con convicciones liberales. Así, entre otros ejemplos, en su *History of Civilisation in England* (1857-1861) Henry Thomas Buckle sostenía que España era la última representante de sentimientos y opiniones de la Edad Media y su atraso se debía a su adhesión a la tradición católica.

El viajero británico Sir Clements R. Markham fue un peruanista influenciado por los trabajos de Robertson y Prescott. Más aun, en su viaje al Perú, Markham visitó a Prescott en Boston. Su relación de viaje publicada en 1856 refleja una visión liberal muy típica acerca de la historia hispanoamericana al decir que «curas seculares y regulares en tropel acudieron al Perú ansiosos por robar y sangrar a los pobres indios». «Es un error suponer que la inquisición era una institución papal en todo sentido», continuaba. «Era una institución española peculiar, al menos en su forma más espantosa y horrible»²⁶.

El estereotipo de Prescott acerca de las causas del atraso y la decadencia española se hace patente en varios libros y ensayos publicados al tiempo de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana de 1898, un conflicto breve pero decisivo que a la vez que puso fin al imperio español daba inicio al norteamericano.

Tal vez la mejor explicación prescottiana de la derrota española en la guerra con los Estados Unidos provenga de Henry Charles Lea (1825-1909), el hombre de negocios de Filadelfia convertido en historiador de la Iglesia, quien tuvo un interés especial en los efectos negativos del «clericalismo» sobre la humanidad. El ensayo de Lea, *The Decadence of Spain* (1898), atribuye la debacle española a causas internas. «[Las causas] son muchas, pero pueden ser definidas genéricamente como producto del orgullo, conservadurismo y clericalismo». Ahondando en esto, Lea escribió que:

25 En la Biblioteca Británica pueden hallarse diversos ejemplos de versiones «románticas» de la conquista española. Por ejemplo, el relato del ministro de Wesleyan George Cubitt, *Pizarro, or the Discovery and Conquest of Peru*, London, John Mason, 1849; Leicester Silk Buckingham, *Pizarro, or the Leotard of Peru. An Original Burllesque Extravaganza. In One Act*, London, W.H. Swanborough, 1862; Arthur Helps, K.C.B., *The Life of Pizarro, with Some Accounts of his Associates in the Conquest of Peru*, London, 1869; William Dalton, *Cortes and Pizarro: The Story of the Conquest of Mexico and Peru, with a Sketch of the Early Adventures of the Spaniards in the New World*, London, James Blackwood & Co., 1872; Fred Hovey Allen, *Pizarro or the Discovery and Conquest of Peru*, Boston, D. Lothrop and Company, 1881; y William Henry Davenport Adams, *The Land of the Incas and the City of the Sun: Or the Story of Francisco Pizarro and the Conquest of Peru*, London, Book Society, 1885.

26 El texto de Markham está citado en Dunkerley, *Americana...*, p. 123.

«Derivado de este orgullo ciego e impenetrable estaba el espíritu conservador que rechaza cualquier innovación en un mundo de incesante cambio, [...] un mundo en el cual el industrialismo moderno reemplazaba rápidamente el militarismo obsoleto español. Una frase corriente en Europa en el último siglo rezaba, no sin fundamento, que África se iniciaba en los Pirineos. Finalmente, pero de ninguna manera menos importante, estaba el clericalismo que generó en España un espíritu feroz de intolerancia»,

impidiendo que el país desarrollase las «instituciones liberales» necesarias para ingresar al mundo moderno. A estas causas de la decadencia española Lea añadía otra referente a la corrupción y venalidad de la administración española. Estos defectos de carácter y administración se extendían a las colonias españolas de América:

«Los colonos que finalmente se asentaron y obtuvieron un lugar en el Nuevo Mundo estaban, consecuentemente, expuestos a todas las limitaciones y discriminaciones que un ingenio perverso puede imaginar, relegados por la superioridad, real o imaginada, de España». [...] «Cualquier colonización exitosa bajo tales condiciones era un manifiesto imposible y no debe extrañar que los dominios españoles languidecían a pesar de su infinito potencial de riqueza y prosperidad. La política estrecha y egoísta de la madre patria despojó a los colonos de iniciativa para esforzarse dado que los funcionarios enviados desde España se enriquecían ellos mismos, los recolectores de impuestos extraían toda la ganancia y, por ende, no había posibilidad de acumular capital ni superarse»²⁷.

En 1898 Lea preparaba lo que posteriormente fue su monumental *History of the Inquisition of Spain* (New York, 1906-1907) donde subraya los efectos dañinos de la inquisición en la sociedad española. Basándose en los tratados de Las Casas, Lea examina las causas del despoblamiento de América luego de la conquista española afirmando que

«Hubo dos causas en este exterminio, una temporal en la crueldad inhumana de los conquistadores y otra permanente en la opresión brutal que condujo a la muerte a los infelices indios en las minas, campos y caminos. Los españoles que llegaban al Nuevo Mundo eran mayormente de las clases más viles, criminales prófugos de la justicia o condenados a las galeras. [...] El clero secular que buscaba hacer fortuna en el Nuevo Mundo era sólo ligeramente mejor y podía ejercer una influencia irrestricta. [...] Colonos de esta naturaleza, cuando son puestos en contacto con criaturas

27 Henry Charles Lea, «The Decadence of Spain», en *Minor Historical Writings and other Essays*, Port Washington, N.Y., Kennikat Press, 1971 pp. 220-233. Ver también Kagan, «Prescott's Paradigm...», pp. 330-332.

débiles y sumisas, no reprimían sus bajos instintos y trataban a los indios con menos compasión que a las bestias del campo. A las matanzas inmisericordes en las guerras seguían las torturas para descubrir tesoros ocultos y crueldades sin más motivo que satisfacer las ansias de sangre». [...] «Por más destructivo que fuese este desprecio supremo por la vida de la raza subyugada, la mayor fuente de miseria y exterminio era el sistema de trabajos forzados. Los españoles que pasaban a las colonias no iban a mantenerse ellos mismos sino a ser mantenidos por el trabajo ajeno»²⁸.

Así, España y la modernidad eran consideradas en Norteamérica conceptos simplemente antitéticos al inicio del siglo xx. Es cierto que los historiadores académicos procuraban eludir algunos de los componentes románticos y más anticatólicos de las ideas de Prescott acerca de España, pero el tema de la decadencia española junto a la noción de que el carácter español era de alguna manera incompatible con la modernidad, permanecieron en vigencia a excepción del gran historiador de Harvard Roger B. Merriman (1876-1945). De hecho, su *Rise of the Spanish Empire in the Old World and the New* (1918-34), quiso hallar las causas de la decadencia española en factores políticos antes que en aspectos culturales.

Si Herbert Eugene Bolton (1870-1953) de la Universidad de California (Berkeley) hizo una evaluación moderada de la experiencia colonial española en América, otros hispanistas norteamericanos tales como Clarence H. Haring continuaron suscribiendo los elementos centrales de la leyenda negra. Bolton estudió la colonización de Norteamérica en una perspectiva comparativa y, por consiguiente, minimizando lo que puede ser denominado el «triumfalismo anglosajón» y descartando la idea de una diferencia abismal entre la colonización de América del Sur y América del Norte. Sin embargo, pese a todos estos síntomas de cambio en el paradigma, las viejas percepciones tardan en desvanecerse²⁹.

Este ensayo muestra el poder de la historia. Pese a que el discurso histórico puede aparecer como un texto inofensivo, es capaz de ser utilizado como base para enaltecer a un país al mismo tiempo que se denigra a sus rivales. La historia no puede ganar batallas pero sí gana guerras.

28 Lea, «The Indian Policy of Spain,» *Minor Historical Writings...*, pp. 237, 239.

29 Russell M. Magnaghi, *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*, Westport, Greenwood Press, 1998; Dunkerley, *Americana...*, p. 111; Kagan, «Prescott's Paradigm...», pp. 333-335.

BIBLIOGRAFÍA

ARMITAGE, David

1995 «The New World and British Historical Thought: From Richard Hakluyt to William Robertson», en: Karen Ordahl Kupperman, ed., *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 52-75.

BRADING, David A.

1991 *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press.

BURKE, Peter

1995 «America and the Rewriting of World History», en: Karen Ordahl Kupperman, ed., *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 33-51.

CANNY, Nicholas and Anthony PAGDEN, eds.

1987 *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press.

CARBIA, Rómulo D.

Historia de la leyenda negra hispano-americana, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943.

CLENDINNEN, Inga,

1991 «Fierce and Unnatural Cruelty: Cortes and the Conquest of Mexico», *Representations*, vol. 33.

CROW, John A.

1946 *The Epic of Latin America*, New York, Doubleday & Cia.

DIFFIE, Bailey W.,

1936 «A Markham Contribution to the Leyenda Negra», *Hispanic American Historical Review*, vol. XVI pp. 96-103.

DUNKERLEY, James

2000 *Americana: The Americas in the World, around 1850 (or «Seeing the Elephant» as the Theme for an Imaginary Western)*, London, Verso.

GERBI, Antonello

1973 *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, Pittsburg, University of Pittsburg Press. Edición original *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica, 1750-1900*, Milano, 1955.

- HALE, J. R., ed.
 1964 *The Evolution of British Historiography: From Bacon to Namier*, Cleveland, The World Publishing Company.
- HANKE, Lewis
 1959 *Aristotle and the American Indians: A Study in Race Prejudice in the Modern World*, Chicago, Henry Regnery Cia.
- HARING, C. H.
 1947 *The Spanish Empire in America*, New York, Oxford University Press.
- JOSEPH, Gilbert M., Catherine C. LEGRAND, and Ricardo D. SALVATORE, eds.
 1998 *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham and London: Duke University Press.
- KAGAN, Richard L.
 1998 «Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain», en: Anthony Molho and Gordon S. Wood, eds., *Imagined Histories: American Historians Interpret the Past*, Princeton, Princeton University Press, pp. 324-348.
- LEA, Henry Charles
 1971 *Minor Historical Writings and other Essays*, Port Washington, N.Y., Kennikat Press.
- MAGNAGHI, Russell M.
 1998 *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*, Westport, Greenwood Press.
- MORSE, Jedidiah
 1971 [1797] *The American Gazeteer, Exhibiting in Alphabetical Order, a much more full and accurate Account, than has been given, States, Provinces... on the American Continent... Collected and Compiled from the best Authorities by... Jedidiah Morse, D.D. Author of the American Universal Geography, Fellow of the American Academy of Arts and Sciences, and Member of the Massachussetts Historical Society*, Boston, S. Hall. [Edición facsimile New York, Arno Press.]
- PAGDEN, Anthony
 1987 «Identity Formation in Spanish America», en: Nicholas Canny and Anthony Pagden, eds., *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press, pp. 51-93.
 1990 *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*, New Haven, Yale University Press.

- 1993 *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*,
Hew Haven, Yale University Press.
- 1995 *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.
1500-c. 1800*, New Haven, Yale University Press.

PRESCOTT, William

- 1966 *The Conquest of Mexico, The Conquest of Peru, and other Selections*. Edited by
Roger Howell, New York, Washington Square Press.

ROBERTSON, William

- 1777 *The History of America*, London, W. Strahan. 2 vols.
- 1817 *The History of America: Including the History of Virginia to the Year 1688, and
New England to the Year 1652. A New Edition, to which is added a Continuation,
Comprising the History of the Colonies from 1652 to the Present Time...*, London,
by Richard Evans.

SQUIER, E. George

- 1877 *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, New York,
Harper & Brothers Publishers.

WORKMAN, Leslie J., ed.

- 1994 *Medievalism in Europe*, Cambridge, D.S. Brewer (Studies in Medievalism V, 1993).